

Información general de la Práctica Significativa en Educación Inclusiva

Título de la práctica: *El joven que cursó en la escuela regular con el apoyo de sus compañeros de clase*

Para Jasón los compañeros y compañeras de clase, son muy importantes, ellos aprendieron a conocerlo muy bien y tomar en cuenta la forma como él podía participar en los diferentes temas, exposiciones y grupos que les tocaba preparar.

Al reconocer sus habilidades y a partir de su amistad, comenzaron a hacer “adaptaciones curriculares”, sobre la marcha.



Jasón egresó de la secundaria en diciembre de 2018, con un título de operador en computación y bachiller.

Nombre del joven: Jasón Rubén Adair Sándigo

Mama: Fátima Sándigo

Papa: Rubén Adaír

Escuela: Colegio Roberto Clemente, Ciudad Sandino

Jasón Ruben Adaír Sándigo es un joven de 20 años, con una discapacidad intelectual moderada. La mamá de Jasón es psicóloga y pedagoga, con mención en informática educativa y su papá es un profesor de matemática, de informática y de programación, pensionado desde hace 9 años de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua. El hermano de Jasón, Willbort, tiene 22 años y estudia 4^{to} año de ingeniería eléctrica.

Aparte de este núcleo familiar inmediato, Jasón tiene una familia ampliada muy presente en su vida, sobre todo la familia materna, -tíos y tías, sobrinos y sobrinas-Su abuela materna fue muy importante para Jasón, murió hace 15 años. Entre 2013 y 2015, la mamá se enfermó y tuvo que sobrellevar varias cirugías. Esta época marcó la importancia de la familia ampliada, en específico, del hermano de Jasón que se involucró mucho en su acompañamiento.

Jasón ha cursado escuela regular desde la edad de preescolar en su municipio, Ciudad Sandino, hasta convertirse en bachiller el año pasado (2018). Asistió a la misma escuela de su hermano mayor, Colegio Roberto Clemente.

En la vida de Jasón es necesario destacar la comunidad estudiantil y amigos que lo han rodeado durante todo este tiempo, de la misma manera, el rol que ha tenido una maestra de secundaria, Profesora Eleyda Zuñiga, y el papel que ha jugado la Asociación de Padres con Hijos con Discapacidad, Los Pipitos.

Contexto de la Práctica Significativa:

Jasón y su familia viven en la Zona 4 de Ciudad Sandino, uno de los municipios dormitorio de la capital de Nicaragua, Managua. Ciudad Sandino ha sido receptor de familias damnificadas por diferentes desastres como son: inundación del lago de Managua en 1996, terremoto de Managua en 1972, guerra en los años ochenta y el Huracán Mitch en 1998. La ciudad está en crecimiento y aunque su distancia de la capital oficialmente es de 12,5 km, prácticamente se sumerge a la misma capital. La familia de Jasón vive en el área urbana del municipio, en una calle bastante transitada, en una casa construida de piedra, con piso de ladrillos.

Relato de lo que ocurrió

Durante el último periodo de embarazo, a la madre de Jasón, le detectaron que el niño traía el cordón umbilical alrededor del cuello. Los médicos no informaron a la mamá que ameritaba cesárea para un nacimiento seguro, por lo tanto, la mamá, al sentir los dolores de parto, entró a trabajo de parto normal, al nacer Jasón no lloró, porque había sufrido de asfixia, “*estaba aguadito*”, expresó la madre.

A pocos días de nacido le detectaron una Hipertrofia Pilórica, que le impedía al niño tragar bien la leche, fue operado a los 47 días de edad por esta condición, pero debido a esta situación de salud, desarrolló una hernia inguinal derecha y fue operado un mes después de haberle hecho la primera cirugía.

La mamá estaba cursando su primera carrera en la universidad, cuando nació Jasón, mientras el papá estaba trabajando. Al cabo de los meses los padres se preocuparon porque el niño estaba flácido, no presentaba un avance motor, como lo que habían visto con su hermano mayor a la misma edad, quien había nacido dos años antes. Los padres buscaron ayuda médica para encontrar una explicación respecto a lo que pasaba con el niño, la respuesta recibida fue que su estado se debía: *“a causa de las operaciones que le habían realizado y que era parte normal del proceso de recuperación”*, relató la madre. Al no observar cambios, los médicos comenzaron a sugerir diferentes diagnósticos: *“microcefalia, parálisis cerebral y finalmente deficiencia intelectual”*, de la misma manera, entraron en un pronóstico negativo para Jasón, diciendo, *“el niño va a ser un vegetal”*. A la edad de 6 meses la familia fue referida a fisioterapia al Hospital de Rehabilitación Nacional, pero le dieron de alta después de tres meses, porque según las terapeutas no hubo avance en el niño.

Los padres seguían buscando soluciones a su hijo y se dieron cuenta que Los Pipitos, la asociación de padres con hijos con discapacidad, comenzaba a formalizarse en la Ciudad Sandino. Un equipo llegaba semanalmente a atender niños sobre todo en fisioterapia, en una Casa Base, cerca de la suya. La madre acudió a estos servicios, y comenzó a aprender más sobre la discapacidad en general y, en particular, la de su hijo. Pronto se involucró más en el trabajo voluntario de la asociación y la eligieron como secretaria de la directiva del capítulo local de la organización.

La señora Fátima se dedicó a atender a Jasón en turnos alternativos con su esposo Rubén, a estudiar y cuidar al hermano mayor y se convirtió en un pilar en Los Pipitos en Ciudad Sandino. La asociación comenzó a detectar nuevas familias con hijos con discapacidad, para afiliarlas, brindarles información a través de charlas, coordinar con Ministerio de Salud y Educación, y recaudar fondos. Ella se desempeña como una madre de apoyo para muchas otras.

Jasón aprendió a caminar con el apoyo de la familia y los consejos de la fisioterapeuta a la edad de 18 meses, para los padres esto fue un momento bien significativo, pronto, Jasón también fue captado por el programa de “Educación

no- formal” del Ministerio de Educación, donde promotores de educación especial visitaban niños con deficiencias o discapacidad menores de seis años. Valoraban el niño, establecían un plan individual con él y su familia, le daban tareas para la familia, y así lograr avances.



A la edad de 3 años los padres integraron a Jasón en un preescolar comunitario cercano. Aunque la maestra no tuvo problemas de aceptar el niño, otras madres comenzaban a observar la situación y a decir que iban a retirar sus hijos, porque estaba Jasón, “*un niño enfermo y sus enfermedades se le podían contagiar a sus hijos*”. Esto fue en los inicios del 2000, cuando había menos información sobre la discapacidad que hoy en día y la educación inclusiva todavía no era una política del estado.

Jasón fue hospitalizado con una frecuencia mensual, debido a repetidas infecciones respiratorias. En una de estas, a la edad de 5 años, le suministraron un antibiótico, al que era alérgico, sin que los padres lo supieran. Le dio un paro respiratorio, quedó inconsciente y en coma por tres días. Los médicos del hospital valoraban que ya era una situación que no tenía solución y mandaban a los padres a prepararse para lo peor.

Los médicos permitieron que los papás entraran cuidados intensivos uno por uno, cuando de repente, al escuchar la voz de su papá, Jasón reaccionó y recuperó consciencia. Al salir del hospital, los médicos advertían a los padres, que además de la discapacidad que ya tenía, este incidente le podía afectar aún más. Según la mamá, Jasón perdió considerablemente parte del lenguaje hablado que había logrado hasta esa fecha.

Un momento crucial para familia fue, cuando a Jasón le tocó transitar del preescolar al primer grado. Él mostraba interés de seguir estudiando reclamaba su mochila y uniforme, cuando veía que su hermano mayor, Willbort, se preparaba

para las clases. A pesar de que estaba en el preescolar comunitario regular, fue siempre atendido por las promotoras del programa no-formal de Educación Especial, quienes sugirieron que Jasón se integrara al primer grado en la escuela especial.

Él tenía dificultades para aprender y para expresarse verbalmente, por lo que la opción que le ofrecía el Ministerio fue de integrarlo en un aula con niños sordos. Los padres rechazaban rotundamente esta propuesta, porque no encontraron sentido a que su hijo, quien escuchaba permaneciera con, niños que no se comunicaban verbalmente. Los padres opinaban que le podrían atrasar aún más su desarrollo de lenguaje. No querían limitarlo, por lo que tomaron la decisión de buscar una solución en la escuela regular.

Los padres fueron a indagar donde estudiaba Willbort, Colegio Roberto Clemente, y allí fue aceptado. Este colegio, perteneciente a la red de las escuelas “Fe y Alegría”, ya había atendido algunos niños con discapacidad. En su nueva escuela, -ubicada 6 o 7 cuerdas de su casa-, ingresó al último nivel del preescolar, basándose en los resultados de la evaluación psicopedagógica.

Al inicio, la maestra expresaba que no tenía herramientas para evaluar a Jasón, porque él no se expresaba mucho verbalmente. La mamá le daba algunas herramientas prácticas, que permitían a Jasón mostrar sus aprendizajes y solicitó permiso para hacer adaptaciones al uniforme escolar, para promover la independencia del niño, ya que le costaba la motricidad motora fina abrochar su faja y botones.

La familia acompañaba la enseñanza de Jasón siguiendo las tareas e indicaciones de la profesora, a través de los cuadernos que Jasón traía de la escuela. La orientadora educativa del Ministerio de Educación visitaba la institución aproximadamente una vez al mes, para orientar a la maestra, sin embargo, no siempre se veía que lo estudiado por Jasón iba acorde con los temas vistos por el resto del grado.



Jasón siguió estudiando con el mismo grupo hasta tercer grado, cuando ya no pudo pasar a 4to grado, porque académicamente no seguía a sus compañeros. Esto le generó un trauma, por no poder seguir con su grupo y le costó adaptarse al nuevo grupo de compañeros.

Los padres han tenido claro todo el tiempo las limitaciones cognitivas de su hijo. Con el grupo que inició el 4to grado se graduó de 11^{vo} grado. En este tiempo los compañeros aprendieron a conocer a Jasón mejor y a tomar en cuenta la forma como Jasón podía participar en los diferentes temas, exposiciones y grupos que les tocaba preparar.



Durante la primaria Jasón aprendió a reconocer el alfabeto y a formular oraciones pequeñas con ciertas combinaciones de consonantes y vocales. Aprendió a asociar, organizar, completar e identificar palabras. La matemática le tocó más difícil, pero aprendió a contar hasta 10 y reconocer las monedas y algunos billetes. La graduación de 6^{to} grado fue uno de los momentos más cruciales de su vida.

Al terminar la primaria, la escuela convocó a Jasón y sus padres a una “Mesa educativa”, para conversar cuáles serían los próximos pasos educativos. A pesar de que se esperaba la fase más difícil de aprendizaje, se pusieron de acuerdo en que Jasón cursaría la secundaria. El Colegio tenía a la par de la secundaria, una preparación técnica en diferentes carreras y como a Jasón le gustaba la computación, la carrera técnica que eligió fue de operador de microcomputadoras.

La Profesora de física, Eleyda Zuñiga, fue su favorita durante sus años de secundaria. Ella había tenido alguna experiencia con estudiantes que tenían otras discapacidades, pero Jasón fue su primer estudiante con discapacidad intelectual más significativa. Hace años había recibido un curso de capacitación de parte del Ministerio sobre educación inclusiva, pero confesó a que los conocimientos le habían quedado en un nivel teórico y para ella la práctica es siempre lo que más enseña. “Cada niño es un individuo y cada niño tiene diferentes necesidades del otro”, afirmó Eleyda.

A pesar de que varias maestras del colegio participaron en el curso sobre educación inclusiva, no todos pusieron en práctica los conocimientos o no tuvieron la oportunidad de tener alumnos con discapacidad. También sucede por la rotación de maestras y los conocimientos se pierden. *“No todos los maestros miran al alumno con discapacidad como una oportunidad de aprender, ni se adaptan a los jóvenes con discapacidad”*, dice la profesora Eleyda.

Algunos estudiantes con discapacidad han sorprendido a la profesora Eleyda, mostrando más habilidad de lo que ella pensaba que tenían, lo que le enseñó a no subestimar a sus alumnos. Al inicio le dio un poco de temor tener a Jasón en su clase y para ella fue importante tomarse el tiempo suficiente para conocerlo y buscar la forma de cómo establecer la comunicación con él. La profesora Eleyda pudo ver, que en las materias de secundaria las adaptaciones curriculares tenían que ver con las formas prácticas de enseñanza y así lograr el aprendizaje.

Jasón estaba muy motivado en la clase de la profesora Eleyda, ponía atención, opinaba a su manera y copiaba dibujos de la pizarra. La profesora preparaba las adaptaciones curriculares, según el tema que se estaba estudiando el día anterior de cada clase: recortes, patrones, figuras, u otros materiales, para que Jasón pudiera seguir la clase y hacer sus tareas, él cumplía con sus actividades y exigía que la profesora le pusiera su firma y la fecha en la revisión de su cuaderno. Toda la formalidad, como los exámenes, fueron siempre muy importantes para Jasón. La profesora le adaptaba los exámenes, usando con él prácticas demostrativas, uniendo conceptos e imágenes, figuras, colores y figuras geométricas, etc.

La clave del éxito de la profesora Eleyda fue también, que trataba a Jasón de la misma forma que otros estudiantes, en cuanto a la disciplina, puntualidad, las reglas y normativa del centro escolar. Esto permitió mantener la motivación y una relación de respeto y comprensión entre ambos, aunque las estrategias de enseñanza y los contenidos de estudio se le modificaran. Pese a ello, no todas las maestras tenían el mismo cuidado. En algunas clases Jasón se aburría y a veces se dormía. Lamentablemente, aunque la Institución Educativa tiene sus puertas abiertas a los niños, niñas y jóvenes con discapacidad, no tiene una política clara de la atención a la diversidad, lo cual repercute en que no todos los niños tienen planes claros y compartidos con las familias sobre las metas de sus hijos.

Una de las dificultades de la profesora con Jasón fue la comunicación. Jasón comprendía las materias y era muy activo y participativo en la clase; pero era necesario entender mejor cómo él se expresa, cómo hablaba, qué señas utilizaba para cada cosa. A veces se frustraba cuando la profesora no le entendía, pero de alguna manera uno de sus compañeros aprendió a entender su forma de expresarse y con la práctica se hizo el “intérprete” de Jasón, esto le servía de apoyo a la profesora y se pudieron entender mejor.

Aunque era necesario por principio y por el bienestar de todos, establecer la regla de “*no permitir burlas a ningún estudiante en su la clase*”, en el caso de Jasón la interacción con el resto de estudiantes era siempre muy natural, ya que habían venido creciendo y estudiando juntos desde el cuarto grado. Ese principio realmente no era algo que particularmente tenían que recordar, porque Jasón era uno más de la clase, fueron todos amigos y compañeros. Cuando las comunidades de estudiantes hacían fiestas o salían a jugar Fútbol en la cancha del barrio, Jasón era uno más del grupo.

De la misma forma, este grupo estudiantil se mantuvo desde el cuarto grado hasta la graduación, aspecto que se convirtió en un facilitador en la vida de Jasón. La continuidad, la cercanía y el cariño con los otros alumnos fueron de gran apoyo, especialmente, en la secundaria. Desde el inicio se acordó que los amigos fuesen apoyo para Jasón en los diferentes cambios que se esperaban. Los amigos cuidaban que Jasón interiorizara la movilización en la secundaria, ya que la modalidad cambiaba en que los alumnos rotaban entre diferentes aulas, pero también, para que él estuviera siempre participando activamente en los grupos de estudios. En la escuela sus clases favoritas fueron: religión, computación, física y educación física.

En los grupos de estudios se realizaban proyectos en las diferentes materias. Muchas veces los jóvenes hacían los proyectos en la casa de Jasón, y a veces la mamá de Jasón les ayudaba a entender los contenidos de la manera más práctica y concreta posible. Al final, esas formas prácticas y creativas de aprender eran realmente útiles para todos ellos. Sus compañeros le encontraron siempre roles y tareas en las exposiciones, que a él le gustaban y podía hacer en los proyectos. Así, en realidad sus compañeros estaban haciendo las “*adaptaciones curriculares*”, pero sin saberlo. Algunos de los proyectos favoritos de Jasón fueron la elaboración del sistema solar, el semáforo y el terremoto. Este último Jasón lo

relacionaba con las convulsiones que de vez en cuando tenía por la epilepsia: *“cómo se siente el temblor por dentro”*.

Jasón egresó de la secundaria en diciembre de 2018, con un título de operador en computación y bachiller. Después de realizar la entrevista tuvo varios meses de “vacaciones”, ya que los cursos técnicos que organiza el Instituto Nacional tecnológico no comenzaron en el municipio. No había certeza todavía de los cursos que se abrirían, pero podían ser entre panadería, bisutería, computación y belleza, entre otros. Él ha aprendido bisutería con su sobrina en Los Pipitos y prepara chapas y otros productos, que luego su tía vende en el mercado. Jasón elabora los productos en su casa y aunque él está consciente que de esta manera genera ingresos para comprar sus cosas personales, le hace falta su contexto social, su escuela, sus amistades. Los amigos de la escuela siempre pasan a saludarlo en su casa.

Siempre le gustó participar en las actividades de Los Pipitos como son: deporte, pintura, fútbol y manualidades, entre otros. Otra actividad favorita de Jasón siempre ha sido la danza, él ha formado parte del grupo de danza de Los Pipitos desde pequeño. Últimamente se involucró en la actividad del huerto de la que se hacían cargo los jóvenes. Una vez a la semana asiste al grupo donde ellos se preparan en actividades para la vida diaria, cocinar, ser autosuficientes, y preparación para la vida laboral.

La subdirectora del Colegio Roberto Clemente, Ena Mojica Muñoz, comparte que el Colegio forma parte del movimiento de las escuelas Fe y Alegría, una propuesta educativa en 22 países de Latinoamérica, que se define como una apuesta por la Educación Popular Integral. Se concentra en la educación para los más pobres y, ante todo, educación de calidad. El movimiento apostó por dotar a la gente que tiene menos oportunidades y recursos, de una educación que les garantice a ellos mismos ser los protagonistas de la transformación de la realidad.

Asimismo, el colegio atiende desde el preescolar hasta secundaria y cursos técnicos para bachilleres. El colegio que hoy es una institución educativa de 1.500 estudiantes siempre ha estado abierto a recibir niños con alguna discapacidad, sobre todo, niños con discapacidad física e intelectual. Como resultado de esta apertura, los “chavalos” con y sin discapacidad aprenden a convivir y compartir el día a día. La presencia de los niños y niñas con discapacidad se hace visible y

palpable en las diferentes situaciones de la escuela y de las aulas. Por ejemplo, cuando se preparan para el simulacro de evacuación, en caso de un desastre, lo primero que toman en cuenta son los alumnos con alguna discapacidad.

El Ministerio de Educación establece un servicio de orientadores educativos, quienes tienen como misión dar seguimiento a las escuelas que tienen niños con discapacidad en las escuelas. En el caso del Colegio Roberto Clemente, la orientadora educativa visita la escuela algunas veces al año. El Colegio es privado subvencionado (el gobierno paga los salarios de los maestros) y aunque los aranceles no son caros, la prioridad de estas orientadoras son las escuelas públicas. La orientadora entrevista a los niños, niñas y jóvenes incluidos y da acompañamiento a las maestras. También levanta los registros de los niños para las estadísticas del Ministerio. La escuela tiene aproximadamente entre 12 y 17 niños con alguna discapacidad estudiando cada año.

La profesora Ena Mojica Muñoz opina que *“es importante que una maestra sea empática”*, además, comparte que las profesoras adaptan las formas de enseñanza, aplicando ejercicios más sencillos, lectura con menos dificultad, etc. Pero admite que el trabajo práctico les cuesta mucho a los maestros. La profesora reconoce debilidades en el sistema; tener un niño con discapacidad es un reto para los docentes, porque tienen grupos numerosos y el aula de por sí demanda mucha atención. Incluso algunos maestros tienen miedo de tener niños con discapacidades en sus aulas.

A pesar de las solicitudes que la escuela ha realizado ante el Ministerio, las maestras no han tenido suficiente capacitación para profundizar más sobre las prácticas de inclusión. Es un tema que debería retomarse y fortalecerse año con año, ya que siempre existe alguna rotación entre los maestros. *“Los maestros deben conocer estrategias didácticas, para que el niño aprenda, no conformarse con que el niño solo esté presente en el aula o participe en algunas actividades, sino que debe saber cómo adecuar el contenido de lo que se está estudiando, ese es el reto”*, dice la profesora Ena.

La diversidad en la discapacidad es muy amplia y el Colegio no tiene experiencia en todo. En la práctica los profesores de la escuela están más familiarizados en tratar niños con discapacidades más leves como son: niños con dificultad o ritmo lento de aprendizaje, por ejemplo. Hace algunos años atrás optaron por no aceptar la solicitud de ingreso de una niña con discapacidad visual en el décimo grado. La escuela no tenía experiencia en atender a jóvenes con esta discapacidad y sentían que era aún más difícil de lo que habían hecho hasta el momento.

Significaba más trabajo y tenían miedo de tomar el reto. Contando esta historia, la subdirectora admite que: *"Al fin, fueron un montón de excusas imaginarias negativas para no aceptarla"*. La escuela tampoco ha tenido alumnos con discapacidad auditiva.

Otro reto que existe es que es difícil de supervisar o garantizar las adecuaciones curriculares para todos los alumnos que los necesitan. Como en el caso de Jasón, muchos dependen del interés y desempeño que pone la maestra, pero de parte de la escuela, como institución, no hay seguimiento específico continuo o sistemático hacia cada estudiante.

Hay alumnos con discapacidad intelectual que han terminado la secundaria en este Instituto, pero hay jóvenes, que no tienen una habilidad laboral, y se le disminuyen las posibilidades de trabajar cuando sean adultos. La profesora identifica que las transiciones entre una escuela a otra, o de una etapa a otra en la vida de los jóvenes son momentos cruciales.

Aprendizajes o resultados de la práctica significativa

La familia de Jasón ha contribuido mucho con su proceso de inclusión, por el simple hecho de que han sido claros en que su hijo crezca en un ámbito lo más regular posible. Los miembros de la familia forman la red de apoyo para Jasón, ya que todos lo conocen bien y lo acompañan de diferentes formas.

La escolarización de Jasón ha dado como resultado una mayor independencia en él, porque se moviliza solo desde la escuela hasta la casa, incluso en el mercado más grande de Managua hasta llegar a la venta de su tía.

Jasón tiene mucha iniciativa propia, sabe expresar lo que quiere y es capaz de tomar sus propias decisiones diarias. La interacción con los compañeros y compañeras de la escuela le ha ayudado a desarrollar sus habilidades sociales, a cuidar y ayudar a otros y tomar en cuenta niños más pequeños.

Sin duda, los y las compañeras de él también han aprendido mucho de esta convivencia. Aunque Jasón no utiliza mucho el lenguaje verbal, él aprendió a comunicarse, busca la forma de expresarse y darse a entender.

Ser estudiante de una escuela regular le ha enseñado a Jasón a respetar las reglas y los horarios escolares, pero también a respetar a los maestros y otros

compañeros. Jasón tiene disciplina y permanencia en el aula, pone atención y sabe seguir orientaciones. Su fortaleza en el grupo fue la de vigilar que nadie se copiara en los exámenes.

La entrada de los niños con discapacidad ha venido transformando la escuela en alguna medida, respondiendo a las necesidades que se vienen presentando. Para mencionar algunas prácticas, se ha acordado que, por ejemplo, en la primaria se dejen cerca de cinco niños menos en el aula cuando entra un niño con discapacidad en el grado. Asimismo, se han hecho adaptaciones físicas, rampas, y un baño accesible.

Destaca, que la comunicación con los padres, muchas veces con la mamá, es fundamental para la enseñanza. La subdirectora motiva siempre a las nuevas maestras a que se conecten con la mamá, para indagar sobre el niño, para recibir consejos y dar mejores respuestas. La experiencia con la mamá de Jasón fue muy buena, ya que ella asistió varias veces a la escuela para sensibilizar a las maestras y a los alumnos sobre la discapacidad. También se promovía que los jóvenes participaran en algunas actividades de recaudación de fondos para Los Pipitos.

Recomendaciones

Para el entorno familiar:

- A partir de la historia vivida por la familia se destaca la actitud positiva y propositiva de los padres. Algunas recomendaciones que se generan a partir de la conversación con la familia y maestras de Jasón se detallan a continuación:
- Los padres deben conocer las etapas de desarrollo de sus hijos, para poder brindarles el apoyo adecuado. Es necesario primero reconocer sus capacidades y potencialidades y no detenerse en lo que les hace falta.
- El apoyo y el afecto de la familia es esencial y clave para que la persona crezca con seguridad. También es importante preparar a los hermanos, porque son parte integral de la vida de su hermano o hermana con discapacidad.
- Conviene que los hermanos entiendan y acompañen plenamente los hitos y etapas de sus hermanos, porque ayuda a que la persona con discapacidad tenga menos dependencia de una sola persona, que en muchas ocasiones es la madre. Los padres, sin embargo, deben cuidar de mantener el

balance de la atención entre los diferentes hijos y no descuidar el tiempo y el afecto que les brindan a sus otros hijos.

- A partir de estas disposiciones es tarea de la familia apoyar, para que su hijo entregue el máximo de su potencial. Sin embargo, es necesario cuidar que la familia apoye la realización de los sueños e intereses de su hijo (en la medida de sus posibilidades) y que las ambiciones de la madre o padre no se antepongan sobre los intereses del niño.
- En la interacción se ha observado en repetidas ocasiones la manera en que los padres siguen tratando a sus hijos adolescentes o adultos con discapacidad como si fueran bebés. La recomendación de la familia de Jasón a otros padres es que los niños deben ser tratados según su edad: si ya es un adulto tratarlo como tal. Sumado a lo anterior, se deben incrementar las responsabilidades del hijo.
- En el camino los padres deben perder su miedo a que “algo” le va a pasar a su hijo. La sobreprotección limita el desarrollo de los hijos, por eso, es necesario aprender a soltarlos, porque, al fin y al cabo, la misión de los padres es preparar a sus hijos para la vida cotidiana hasta alcanzar su autonomía plena según sus capacidades y no lo contrario.

Para las instituciones educativas u organizaciones del entorno:

- En el ámbito de la escuela, es una fortaleza para esta que tenga apertura hacia aceptar niños con discapacidad. Para tener mayor impacto como escuela en los procesos de educación inclusivos sería oportuno que la institución educativa fortalezca su acción con mayor intencionalidad, definiendo metas comunes con la familia y que sean revisadas periódicamente. Conociendo las metas se apoya la evolución del joven estudiante desde ambos núcleos; familia y la escuela.
- Es también necesario que haya una preparación mayor y sistemática de los y las maestros y un seguimiento y apoyo en el trabajo de las profesoras en las aulas. Esto puede requerir mayor incidencia y gestión hacia el Ministerio de Educación, como también estrechar relaciones con los padres.
- Detrás de una inclusión efectiva hay además de una familia que se preocupa y participa, una maestra que ama su trabajo, que está dispuesta a aprender y dedicarle tiempo a su estudiante con alguna discapacidad.
- Se observa que las políticas de educación inclusiva son muy “bonitas”, pero la mayoría carece de las condiciones adecuadas para concretar una inclusión de calidad. El número insuficiente de plazas de maestras obligan a que las aulas tengan un gran número de estudiantes, no hay asistentes en

las aulas donde hay niños o jóvenes con discapacidad y, con respecto a la formación como maestras, no se les ofrecen herramientas necesarias para apoyar procesos de inclusión.

- Es necesario como sistema de educación poner atención a los momentos de transición de los niños, niñas y jóvenes, sea que estos pasen de preescolar a primaria, de primaria a secundaria o de secundaria a la vida laboral o universitaria.
- Las instituciones educativas que reciben los alumnos, en reiteradas ocasiones, necesitan mayor preparación, ya que la política de educación inclusiva no está compenetrada con mucha intencionalidad en el sistema nicaragüense.